

# DISERTACIÓN

SOBRE EL

CALENDARIO DE LOS MUYSCAS,

**Indios naturales de este Nuevo Reino de Granada.**

DEDICADA

AL S. D. D. JOSÉ CELESTINO DE MUTIS,

DIRECTOR GENERAL DE LA EXPEDICIÓN BOTÁNICA POR S. M.,

POR

EL D. D. JOSÉ DOMINGO DUQUESNE

DE LA MADRID,

**Cura de la Iglesia de Gachancipá de los mismos Indios.**

Año de 1795

*Calendario de los Muyscas, Indios naturales del Nuevo Reino de Granada.*

Una de las cosas que han hecho mas honor á las artes y ciencias es el estudio de las antigüedades, Por este medio se han penetrado algunos secretos escondidos, se han descifrado varios misterios, y se ha ilustrado en una gran parte la historia. No contentos los doctos anticuarios con las lápidas sepulcrales é inscripciones de sus países, han procurado desenterrar a Menfis, y los viajes á Egipto han enriquecido al orbe literario con sus descubrimientos.

La América no puede hacer ostentación de estas magníficas antigüedades. Por más que se haya pretendido que Sesostris extendió sus conquistas hasta estos remotos fines de la tierra, no encontraremos en ella los trofeos de sus victorias que dejó en el Asia. No hallaremos obeliscos con que adornar nuestras ciudades, laberintos, ruinas de edificios, medias columnas, pirámides, cuyos lados tengamos que medir, para describir sus fachadas, ni otros monumentos que en sí conservan, á pesar de su ruina, no sé qué aire de magnificencia en cuyo prolijo registro se emplea con gusto la curiosidad.

Los fragmentos históricos de estas partes son tan sencillos como sus primeros pobladores. Pero aunque no se encuentre entre estas gentes el fausto de loa antiguos Egipcios, se ven sus misterios. No hallamos monumentos Faraónicos, pero sí algunos pequeños trozos de los fundamentos sobre que se edificaron. Hablo de los hieroglíficos que se han encontrado entre estos Indios. Esta palabra griega quiere decir: imágenes ó figuras sagradas. Dióse este nombre á aquellas de que se servían los Egipcios para representar los dogmas de su teología, ó de su ciencia moral y política, que se veían esculpidas sobre piedras, pirámides, etc.

Las pinturas de los Indios son puramente simbólicas; se insistió poco sobre ellas en aquellos tiempos en que pudieron haberse examinado. Nada penetramos de los caracteres de los Egipcios, y los que tenemos de los Indios no pueden explicarse. Así estas dos naciones que poseyeron, ó, por decir, cultivaron mas bien que otras los símbolos y caracteres primitivos de que nació el uso de las letras, se han hecho igualmente célebres é ininteligibles, sirviendo ya mas estos sus

monumentos para atormentar los ingenios que para adelantar la erudición.

Como quiera que sea, la antigua América no ha dejado de hacer alguna ostentación de sus pinturas simbólicas entre los eruditos. Pero la nación de los Muyscas, Indios del Nuevo Reino de Granada, no ha podido entrar hasta ahora á la parte de esta pequeña gloria. El Padre Torquemada se queja de la negligencia de las primeras personas de letras que entraron en esta tierra. El señor Piedrahita abiertamente pronuncia que ignoraron estos Indios los hieroglíficos y los quipus de los Peruanos; lo cual es falso, como se conveze de muchos fragmentos que nos han quedado de su antigua superstición.

Tengo pues el honor de servir á la historia con un nuevo descubrimiento, y de exponer el año y siglo de los Muyscas; interpretando los signos que lo contienen, y que hemos hallado por propia investigación. Esta interpretación está fundada en el conocimiento de sus costumbres, de su historia, de su idolatría y de su lengua. Esta última, así como me ha sido de mucho auxilio, me ha dado también mucho trabajo, porque ya no se habla este idioma, y me ha sido necesario sacarlo de entre los cartapacios en que se halla reducida al método de la lengua latina, con quien no tiene analogía, para restituirlo á su verdadero principio, formándolo de nuevo sobre el genio de las lenguas orientales para investigar las raíces y deducir las etimologías.

Los Muyscas contaban por los dedos. Solo tienen nombres propios para diez, y para el número veinte. A saber: *Ata, Bosa, Mica, Muyhica, Hisca, Ta, Cuhupcua, Aca, Ubchihica, Gueta*. En concluyendo con una vuelta de las manos, pasaban á los piés, repitiendo los mismos nombres, á que anteponían la palabra *Quihicha*, que quiere decir el pié. *Quihicha ata*, once; *Quihicha bosa*, doce, etc.

El número 20, expresado por la dicción *gueta* (casa o sementera), en que se encerraban todos los bienes y felicidad de la nación, fenecía todas sus cuentas. Y así en terminando con un 20, pasaban a contar otro, uniéndolo con el primero hasta formar un veinte de veintes.

De modo que, así como los matemáticos han dado al círculo 360 grados, por la facilidad con que este número se subdivide en otros menores para formar cualquier cálculo, así ellos dividían sus cuentas en cuatro partes tomadas de la misma naturaleza, partiéndolas de cinco en cinco. Y así sus números más privilegiados eran: 5, 10, 15, 20, de los cuales se servían en el arreglo de todos sus negocios.

La luna era el objeto de sus observaciones y de sus cultos. Este astro, de que no apartaban los ojos, les dio el modelo de sus casas, cercados, templos, labranzas, en una palabra de todas sus cosas. Fijaban en el suelo un palo de que hacían centro, y con una cuerda trazaban el círculo. Este palo, y la cuerda, si se consideraban bien los caracteres o símbolos que hemos descrito en la tabla, se conocerá que son los principales elementos sobre los que se hallan formados. Los diferentes significados que tienen estas voces numerales en su lengua, todos son alusivos a las fases de la luna, á las labores de sus sementeras, y á las supersticiones de su idolatría, y así nos conducen derechamente á la formación de un calendario.

Tenían los Indios colocados en las manos mentalmente estos símbolos, á manera que los músicos los signos del sistema de Aretino. Y así, con solo dar una vuelta á los dedos, sabían el estado de la luna y el gobierno de sus cosas y de sus sementeras.

El año constaba de veinte lunas, y el siglo de veinte años; comenzaban a contar el mes desde la oposición, o plenilunio figurado en *Ubchihica*, que significa luna brillante; contando siete días en los dedos comenzando por *Ata*, que se sigue a *Ubchihica*, hallaban la cuadratura en *Cuhupcua*; contando de allí siete, encontraban la próxima inmersión de la luna en *Muyhica*, que significa cosa negra, y al día siguiente la conjunción simbolizada en *Hisca*, que en su concepto era la unión de la luna con el sol, que representaba las nupcias de estos astros, que era el dogma capital de su creencia, y el objeto de sus mas execrables cultos; contando después ocho días hallaban la otra cuadratura en *Mica*, que significa cosa varia, como queriendo significar la perpetua variación de sus fases. El primer aspecto de la primera faz la señalaban en *Cuhupcua*, y como en este símbolo cala la cuadratura le daban dos orejas, y le llamaban sordo por otros motivos de superstición.

Estos mismos símbolos servían á contar los años, y contenían una doctrina general, en órden a la siembra. *Ata*, pues, y *Aca*, representaban las aguas en el Sapo. El mas frecuente graznido de este animal les sirvió de señal para conocer que se acercaba el tiempo de sembrar.

*Bosa*: una sementera que hacían al rededor de la principal para defender el centro de los daños.

*Mica*: buscar, hallar, escoger cosas menudas: significa la elección que debían hacer de las semillas para la siembra.

*Muyhica*: cosa negra: representa el tiempo tempestuoso y oscuro. Su raíz significa crecer las plantas, porque con el beneficio de las aguas toma cuerpo la sementera.

*Hisca*: cosa verde: con las lluvias aparece el campo hermoso y alegre. También significa holgarse. Las plantas más crecidas los alegraban con la esperanza de los frutos.

*Ta*: Sementera: al sexto mes de la siembra corresponde la cosecha.

*Cupupcua*: sus graneros tienen la figura de caracol ó de oreja. *Cuhutana*, tiene la misma raíz, significa los rincones de la casa donde depositan los granos: alude á la cosecha.

*Suhuza*: cola, rabo: mes que viene al final de las siembras. Tiene alusión al palo de sus calzadas, donde hacían sus solemnidades verificada la cosecha.

*Ubchihica* puede aludir a sus convites.

*Gueta*: casa, y sementera. Está marcado con un sapo tendido, que entre ellos era el símbolo de la felicidad.

Los Indios miraban estos avisos como otros tantos oráculos: enseñaban á sus hijos con tesón esta doctrina de sus mayores, y, no contentos con estas precauciones, para no perder el gobierno del año lo señalaban con la sangre de muchas víctimas.

No decían jamás esta palabra: *Zocam* (el año), sino con el número que le correspondía. *Zocam Ata*, *Zocam Bosa*, etc. Lo mismo ejecutaban con la palabra *Suna* (la calzada), en donde hacían en cada siembra y cosecha sus mojigangas y sacrificios. *Suna Ata*, *Suna Bosa*, una calzada, dos calzadas. Y de este modo estos lugares eran como un libro donde se iban registrando las cuentas.

Veinte lunas, pues, hacían el año. Terminadas estas, contaban otras veinte, y así sucesivamente, rodando en un círculo continuo hasta concluir un veinte de veintes. La intercalación de una luna, que es necesario hacer después de la luna trigésima sexta, para que el año lunar corresponda al año solar, y se guarde la regularidad de las estaciones, la ejecutaban con suma facilidad. Porque, como tenían en las manos todo el calendario, sembraban dos sementeras seguidas con un *signo* de por medio, y la tercera con dos. Como sobre este principio rueda toda su astronomía, idolatría, política, economía, y, lo que ahora nos es más interesante, su iconografía, es necesario expresarlo con mayor individuación.

Distribuyamos pues los signos muyscas en los dedos, y esta tabla dígita nos dará todas las combinaciones. Supongamos que *Ata*, que está en el primer dedo, corresponde a enero, y que es un mes apto para sembrar. Corridos los dedos corresponde la segunda semana sementera en *Mica*, interceptando á *Bosa*, que está en medio de *Ata*, y *Mica*. De

suerte que esta sementera se hace en la luna décima tercia respecto de *Ata*.

Corriendo ahora los dedos desde *Mica*, corresponde la sementera en *Hisca*, interceptando á *Muyhica*, que está en medio de *Mica*, é *Hisca*. De modo que se hace la sementera en la luna décima tercia respecto de *Mica*.

Corramos últimamente los dedos desde *Hisca*, y se hará la sementera en *Suhuza*, interceptando dos signos: *Ta* y *Cuhupcua*, que están en medio de *Hisca* y *Suhuza*; esto es en la luna décima cuarta respecto de *Hisca*.

Esta luna *Cuhupcua* (que en su lengua quiere decir sorda) es la que se intercala, por que es la décima séptima al año segundo músico, cuyo número, añadido á las veinte lunas del año primero, produce 37, con lo que queda igualado el año lunar con el año solar, y *Suhuza* viene a ser un verdadero enero.

Esta intercalación, que se verifica perpetuamente, dejando pasar como inoficiosa ó como sorda la luna 37, nos hace concebir que dentro de los años vulgares, de veinte lunas cada uno, hay otro año astronómico oculto que consta de 37 lunas, de modo que la luna 38 será un verdadero enero. Los Indios, sin penetrar la teoría de esta proposición, que ha sido embarazosa en otras naciones mas cultas, por esta luna que ha sido necesario añadir al fin de cada tres años lunares por ser los doce (¿dos?) anteriores de doce lunas, y el tercero de trece, tenían suma facilidad en la práctica de su intercalación, siguiendo el método propuesto, conservándose así el año astronómico, sin que el pueblo notase diferencia alguna en sus años vulgares de veinte lunas cada uno.

El año vulgar de veinte lunas servía para las treguas de la guerra, como consta en su historia, para las compras y ventas, y otros negocios de la sociedad. Pero el año astronómico é intercalar de 37 lunas que se contaba con tres sementeras, servía principalmente á la agricultura y á la religión; y así llevaban su cuenta con mucha prolijidad los xéques y mayores á quienes correspondía, notando sus épocas con sacrificios más particulares, y gravándolas también en piedras, por medio de símbolos y figuras, como se ve en un pentágono que tengo en mi poder y voy a explicar al fin de este papel.

El siglo pues de los Muyscas constaba de veinte años intercalares de 37 lunas cada uno, que corresponden a 60 años de los nuestros, y le componían de cuatro revoluciones contadas de cinco en cinco, cada una de las cuales constaba de diez años muyscos, y quince nuestros, hasta

completar los veinte, en que el signo *Ata* vuelve á tomar el turno de donde comenzó la primera vez. La primera revolución se cerraba en *Hisca*, la segunda *Ubchihica*, la tercera en *Quihicha Hisca* y la cuarta en *Gueta*.

La inteligencia de estos cálculos es tan necesaria para penetrar historia antigua, y descifrar sus símbolos y figuras, que sin ella no pueden comprenderse, y así nos ha sido indispensable formar una tabla cronológico-muisca, en que fácilmente se percibe la economía de su siglo, que ponemos al final con la debida explicación.

La semana era de tres días, y estaba señalada por un mercado que hacían cada primer día de ella en Turmequé, de los más ricos y opulentos, como se puede ver en el padre Zamora.

Dividían el día *Sua* y la noche *Za*, desde el oriente al medio día *Suamena*, la mañana; desde el mediodía al ocaso, *Suameca*; del ocaso al fin de los crepúsculos (hacían la comida), *Zasca*, prima noche; de la media noche (se levantan al mayor trabajo) á la aurora, *Cagui*. De la aurora (almuerzan) al oriente (*Así esta.*)

El fundador de los Muyscas no quiso dejar el calendario, por fácil que fuese su ejecución, al arbitrio del pueblo. Mandó que se consultase á sus jefes, y esta providencia pasó con el tiempo á superstición. Llegaron a persuadirse que obtenían estos el imperio de las estrellas, y que eran dueños absolutos de los tiempos favorables ó adversos y aun de todas las miserias y calamidades que afligen al hombre. Nada pues se hacía sin su consejo, y sin que recibiesen por él muchos donativos, y así no hubo pueblo en donde se vendiesen más caros los almanaques.

Tenían, más de eso, el cuidado de señalar las revoluciones del año con las cosas más notables. No había siembra ni cosecha sin sacrificio. Tenían en cada pueblo una calzada ancha y nivelada que salís del cercado, ó casa del cacique, y corría como por media legua, rematando en palo labrado en figura de una gavia de que prendían al miserable cautivo que ofrecían al sol y á la luna para obtener una cosecha abundante,

Venían en mojiganga los Indios, repartidos en diferentes cuadrillas, adornados de muchas joyas, lunas y medias lunas de oro: disfrazados unos con pieles de osos, tigres y leones; enmascarados otros con máscaras de oro, y lágrimas bien retratadas, á los cuales seguían otros con mucha gritería y risadas, bailando y brincando con descompasados movimientos; otros traían unas grandes y largas colas, que iban pisando los que los seguían, y llegando al término de la calzada disparaban todo sus flechas y tiraderas al infeliz cautivo matándole con larga muerte, y,

recibiendo su sangre en diferentes vasijas, terminaban la bárbara función con sus acostumbradas borracheras.

Nuestros historiadores se admiran mucho del fausto y de las extravagancias de estas procesiones, pero nos dieron una idea muy diminuta, refiriendo por mayor sus cuadrillas. En lo poco que describieron se conoce que esta mojiganga era un símbolo de su calendario, y, si las hubiesen dibujado todas, nos ayudarían a formar el concepto de sus signos, y de los caracteres que les atribuyen.

Pero la víctima destinada á solemnizar las cuatro lunas intercalares que partían el siglo, estaba señalada con muchas circunstancias. Era este un miserable mancebo, que precisamente había de ser natural de cierto pueblo, sito en los llanos que llamamos hoy de San Juan. Horadábanle las orejas, le criaban desde mediano en el templo del sol; en llegando á diez años nuestros, le sacaban para pasearle, en memoria de las peregrinaciones del Bochica su fundador, á quien se figuraban colocado en el sol, y continuando, en un matrimonio feliz con la luna, una lucidísima descendencia. Vendíanle en precio muy alto, y era depositado en el templo del sol hasta cumplir quince años nuestros, en cuya precisa edad hacían el bárbaro sacrificio, sacándole vivo el corazón y las entrañas para ofrecerlas al sol.

A este mozo le llamaban *Guesa*, esto es sin casa, por lo dicho. Llamábanle también *Quihicha*, que quiere decir puerta, con la misma alusión que los romanos llamaron Jano el principio del año. Significa también boca, porque llevaba la voz de su nación para hablar de cerca á la luna intercalar y sorda que no oía desde acá abajo sus lamentos. Esta gente ilusa se figuraba que sus víctimas le hablaban por ellos dentro de su misma casa, y por eso hacían muchos sacrificios de loros, pericos y guacamayos; y solían matar hasta doscientos en cada vez de estos animales, mas no llegaban a las aras sin haber aprendido la lengua. Pero, por muchos sacrificios que hiciesen, la luna intercalar y sorda proseguía de la misma suerte en todos sus turnos, sin que se alterase el calendario. Los pericos y guacamayos hacían desde luego en tanto número una terrible algazara. *Et sequitur cursus surda Diana suos.*

Las muchas precauciones que tomó el legislador para el gobierno del año hicieron á los Muyscas demasiado atentos á su observancia. Mirábanle como un invento divino y a su autor como un Dios que habitaba en las mismas estrellas. Colocaron pues al Bochica en el sol, y a su mujer Chía en la luna, para que continuasen desde allí una protección benéfica sobre su descendencia.



A este su Bochica daban dos compañeros, ó hermanos, á que simbolizaban de un cuerpo con tres cabezas, porque decían que tenían un corazón y una alma. Entre tanto el Bochica les dirigía desde el sol sus sementeras. (Véase una imagen de Endimión, de quien afirma Plinio que pasó gran parte de su vida en la contemplación de la luna. De donde nació la fábula de que estaba enamorado de ella.)

Tuvo también su lugar entre los astros el Sapo, para acompañar al Escorpión, y á los demás animales de los Egipcios. Jamás ha dado esta sabandija mayor brinco del charco al cielo, y nunca bajó el hombre mas del cielo al cieno, y de la altura de los astros, á quienes domina por su sabiduría, á la bajeza de la mas profunda ignorancia en que es dominado por todas las pasiones. Por este pequeño rasgo se conoce la uniformidad de los progresos de la idolatría en todas las naciones del mundo.

No contentos con haber divinizado á su legislador formaron otra divinidad de uno de sus héroes sobre el mismo calendario. Fue este el portentoso Tomagata, uno de sus antiguos Zaques. En vez de tejer su historia, haremos su retrato. Tenía un ojo solo, porque era tuerto; pero este defecto lo suplían las orejas, porque tenía cuatro, y una cola muy larga á manera de león, ó tigre, que le arrastraba por el suelo. Fue la fortuna de la miserable nación que fuese impotente, porque no se multiplicasen los monstruos. El sol lo había despojado de la potencia generativa la noche anterior a su matrimonio, para que le heredase su hermano Totasua. Fue lástima que no fuese cojo. Porque era, decían, tan ligero que todas las noches hacía diez viajes de ida, y otros tantos de vuelta, á Sogamoso, que dista ocho leguas de Tunja, visitando todas sus hermitas (sic). Vivió cien años, y los Muyscas pretendieron hacerle vivir muchos mas. Sus facultades se medían por sus defectos, pues tenía del sol el poder de convertir en culebra, tigre, lagarto, etc., á cualquiera que lo irritase. Los Indios le llamaban el cacique rabón. Su nombre Tomagata, significa fuego que hierve. Ellos pasaron al cielo astrológico este espantoso cometa, y yo, según las circunstancias de su historia, creo que le señalarían mas bien por eunuco de la Virgen Espigadora que por compañero de Sagitario.

Tal fue el cielo de los Muyscas, lleno de animales como el de los Egipcios. En él vemos introducido al Bochica y á Chía sus fundadores, como en aquel á Osiris é Isis: las transformaciones de aquellos en el carnero, en el toro, y en otros animales celestes, se ven igualmente imitadas, entre estas gentes, en las transformaciones de Tomagata, á que aludían las de sus cuadrillas. Se ve también una gran conformidad entre

los signos de los Egipcios y los símbolos de los Indios. No pretendemos que los caracteres de que hoy usamos en la astronomía sean los mismos originales que inventaron los antiguos; pero todos conocen que retienen alguna semejanza de los elementos sobre que se formaron. Como también que los Egipcios no fueron sus primeros inventores, habiéndose propagado desde el valle de Senaar, junto con los primeros conocimientos astronómicos. Pero los Egipcios y los Indios, que son descendientes de Can en la más probable opinión, como aquellos, cultivaron la escritura simbólica, con mas aplicación que otras naciones, hasta hacerla propia.

*Ata*: es un sapo en acción de brincar, que caracteriza bien la entrada del año. *Aca*: es otro sapo de cuya cola se comienza á formar otro; símbolo de aquella luna en que se observaban la generación de estos animales, cuyos frecuentes graznidos anunciaban las próximas aguas, y eran señal de acercarse sus siembras. Por donde se conoce la alusión que hace al signo de Piscis. *Gueta*: es un sapo tendido; significa la abundancia y la felicidad. A otros signos dieron facciones humanas, de donde parece ha llegado hasta nosotros el uso de pintar el sol y la luna con ojos y narices. *Bosa*: representa unas narices, *Mica*: dos ojos abiertos. *Muyhica*: dos ojos cerrados. *Cuhupcua*: dos orejas. *Ubchihica*: una oreja. Verosímilmente quisieron dar á entender las diversas fase de la luna, y abusaron después por erradas aplicaciones. *Cuhupcua*: tiene también la idea de una canasta, para significar la cosecha. *Ta*, *Suhuza*: figuran el palo y la cuerda con que formaban el círculo de sus casas y de sus labranzas. *Hisca*: la unión de dos figuras. Era símbolo de la fecundidad; y se conoce la alusión que hace a Géminis. En sus significados, que son varios, se nota también la conformidad con los antiguos, y que esta doctrina de los tiempos, la recibieron los Indios como las demás naciones al tiempo de la dispersión de las gentes.

Hemos visto el calendario muysca en los dedos; también le gravaban en piedras por medio de figuras simbólicas. Mantengo en mi poder una que lo expresa según mi modo de pensar, y tengo el honor de servir á la historia con este nuevo descubrimiento. En este reino ninguno ha pensado hasta ahora en trabajar sobre la iconografía de los Muyscas, y así estos pequeños rasgos son los primeros elementos de este género en que tanto se interesa la historia. El Sapo es indudablemente el símbolo de la primera luna del año y del siglo. Pusiéronle los Indios entre sus divinidades, y le dibujaban de distintas maneras. En acción de brincar correspondía al primer signo, *Ata*, y así se halla grabado en varias piedras. He notado en otras que está grabado

con rabo ó cola, lo que me ha hecho pensar que en esta acción caracteriza á *Quihicha ata*, esto es al número 12 (sic). Porque, continuando el brinco para denotar los meses futuros, señala con la cola los que deja detrás. Símbolo que en otros animales usaron los antiguos, y que representaban estos mismos en las cuadrillas de sus procesiones, de que hemos hablado. Observando varias piedras con la debida atención, he notado que figuran también el cuerpo del sapo sin patas, lo que me representa el signo de Gueta, ó también un signo en quietud, sin que influya en las operaciones del campo. Algunas veces la cabeza del sapo se ve unida á la cabeza de hombre; otras el cuerpo sin patas transformado en ídolo: esto es con una vestidura ó túnica propia de hombre; y asimismo el sapo de cola y sin patas de que hemos hablado.

Supuesto este corto número de observaciones porque carecemos de otros monumentos sobre que hacerlas, explicare la piedra, que se ve dibujada en la lámina. Es un pentágono, señalado con las letras *a. b. c. d.*

*a.* es un sapo sobre un plano en acción de brincar. *b.* Es una especie de dedo señalado de tres líneas gruesas. *c.* es lo mismo, pero se debe notar que está fuera del centro ó línea que siguen los otros. *d.* es lo mismo conservando el centro del primero. *e.* es el cuerpo de un sapo, con cola, y sin patas, sobre un plano. *f.* es una culebrilla. *G.* es un círculo en el plano de la piedra en cuyo segmento se ve la figura *H.* *Y.* es el reverso del plano de la misma piedra. *L.* Es un círculo con dos segmentos formados por una cuerda, y un radio. *M.* es una culebra, etc.

#### INTERPRETACIÓN.

Está simbolizada en esta piedra la primera revolución del siglo muysca, que comienza en *Ata*, y acaba en *Hisca*, el cual incluye nueve años y cinco lunas muyscas. Los Indios, que para todo usan del círculo, aquí prefieren el pentágono para significar que hablan de cinco años intercalares.

*a.* El sapo en acción de brincar: principio del año y del siglo. *b.* Esta especie de dedo señala en las tres líneas gruesas tres años. Omitiendo pues el dedo *e.*, que está á un lado, cuento en el dedo *d.* otros tres años, que, juntos con los del dedo *b.*, producen seis. Lo cual denota la intercalación de *Quihicha ata*, que sucede puntualmente á los seis años muyscas, como se ve en la tabla; y es de mucha consideración entre los Indios, por pertenecer al sapo que regla todo el calendario.

*e.* es el cuerpo de un sapo de cola y sin patas. Símbolo de *Quihicha ata*, y por carecer de patas figura muy propia para expresar su intercalación. Porque el mes intercalar no se computa para la sementera, y así lo imaginaban sin acción y sin movimiento. Se ve sobre un plano, como también el sapo *Ata*, lo que conduce á significar que en una y otra parte se habla del sapo.

*f.* Esta culebrilla representa el signo *Suhuza*, que es el que se intercala después del *Quihicha ata* á los dos años muyscas representados en las líneas que tiene en el dorso. Lo que corresponde al año octavo, como se ve en la tabla.

Como concluimos con los lados del pentágono pasamos al plano *i.* La culebra *m.* es una representación de *Suhuza*, y como está tendida sobre una especie de triángulo símbolo de *Hisca*, significa que se intercala inmediatamente después de *Suhuza* al segundo año. Lo que está figurado igualmente en las dos líneas gruesas que tiene en el dorso.

Como el fin principal de esta piedra cronológica es señalar la intercalación del signo *Hisca*, por ser el término de la revolución del siglo muysca, para mayor claridad están contados estos años en tres dedos; conviene á saber: *b. c. d.*, que juntos producen nueve años, que son los que dan puntualmente esta notable intercalación que sucede a los nueve años y cinco meses como se ve en la tabla.

*g.* es un templo cerrado. *h.* es una cerradura que hasta el día de hoy usan algunos Indios, y llaman candado cormo. Los agujeros de las dos orejas sirven á las estacas que le ponen, y los dos ganchos interiores á asegurar la puerta. Significa la primera revolución del siglo, cerrada en *Hisca*, y para que continuase el tiempo era necesario en su imaginación que el Guesa abriese la puerta con el sacrificio de que hemos hablado, y cuyas circunstancias eran simbólicas, relativas á estas revoluciones del siglo.

La culebra, por otra parte, ha sido un símbolo del tiempo en todas las naciones. Esta primera revolución del siglo estaba consagrada principalmente á las nupcias del sol y de la luna, simbolizadas en el triángulo, no solo según los Indios, sino según otras naciones.

---

*Explicación de la tabla de los años muyscas. (Lam. 4ª. Fig. 3ª. )*

El círculo interior representa las veinte lunas del año muysca vulgar, cuyos signos todos se intercalan en el espacio del siglo.

El círculo segundo expresa los años muyscas á que corresponde la intercalación de cada signo.

El círculo tercero expresa el orden de esta intercalación; ejemplo: deseo saber en qué año músico se intercala el signo *Mica*. Veo en la tabla en número 3 en el círculo interior, hallo en el segundo que le corresponde el número 30, y este es el año que se busca; veo en el siguiente círculo que le corresponde el número 19, y así la intercalación de *Mica* es en orden la décima nona del siglo.

La intercalación de Gueta (20) es la última del año músico 37. Esto es depuse de un siglo vulgar músico de años 20 lunas, y más 17 años, de suerte que, tomando el siglo, ó revolución astronómica de 20 años intercalares de 37 lunas cada uno, les faltan tres años vulgares para completar dos siglos vulgares. En llegando pues á este caso no hacían mas cuenta de aquellos tres años vulgares de que no necesitaban para la labranza , ni para la religion, ni para la historia, y empezaban en Ata (á que había llegado el turno) un año vulgar, nuevo principio de un siglo nuevo en todo semejante al primero que hemos descrito.

---

*Nota.* He querido conservar este documento tal como está escrito sin enmienda ni corrección alguna, para conservar invariable su carácter de autenticidad. – A.

## NOTA

### *Sobre algunas piedras muiscas*<sup>1</sup>

La colección que compré en 1840 y que proviene de la planicie conocida antiguamente con el nombre de Cundinamarca en la Nueva Granada, contiene seis piedras análogas á la que M. de Humboldt publico como calendario en las *Vistas de las Cordilleras y Monumentos de los Pueblos indígenas de América*. Aparecen siempre las mismas figuras, á saber:

La cabeza humana.

La rana.

Instrumentos.

Un pescado, ó parte de él.

Insectos o crustáceos.

El carcaj ó las flechas.

El renacuajo ¿?

Una especie de grano, largo, informe (el gérmen ¿?)

Cierto género de tambor rectangular con greca.

Es siempre una de estas figuras, única ó repetida la que se ve esculpida en relieve sobre los planos y las facetas de las piedras antiguas á que aludimos.

M. de Humboldt, fundándose sobre la numeración atribuida á los Muiscas, que está sujeto al número cinco y á sus múltiplos, y sobre el calendario de los Muiscas, y observando en la piedra de base pentágona diez figuras esculpidas en las diversas faces, la considera, adoptando la opinión de M. Duquesne, como un calendario.

La composición de las seis piedras de mi gabinete es la siguiente:

No. 1º. Piedra de base pentágona irregular, con *diez y nueve figuras*. No es imposible que la *vigésima* esté borrada.

---

<sup>1</sup> M. Jomard, sabio geógrafo y anticuario Francés, que me ha dispensado su amistad y benevolencia hace más de veinte años, ha preparado á mi ruego esta noticia que he traducido, la cual contienen la descripción de los objetos de su gabinete que tienen relación con los Chibchas. Esta colección es la mas completa que he visto en Europa y quizá también en América; por fuera de la piedra calendario que yo poseo, que es la más perfecta de todas las que conocemos, y cuyo diseño se verá en la lámina 2ª que acompaña este libro, no conozco otra en la Nueva Granada, sino una muy usada que pertenece al Dr. Manuel María Quijano en Bogotá. La del señor Duquesne, cuyo dibujo aparece en la lámina 1ª, se ha perdido.

No. 2°. Otra de base pentágona bastante regular: *diez figuras*, dos facetas vacías o marcadas solamente con dos líneas cruzadas.

No. 3°. Otra de base trapezoidal regular. Está intacta y tiene *cinco figuras*.

No. 4°. Otra piedra (esquisto verde): está quebrada; parece haber sido pentágona; quedan *siete* figuras, pero supliendo las tres facetas que faltan, habría siempre *diez*.

Nos. 5° y 6°. Este exámen confirma la conjetura de M. Humboldt, *solamente* en cuanto dice relacion con el con el número cinco y sus múltiplos; pero si estas piedras son calendarios, ¿cómo es que figuras enteramente semejantes representan días diferentes de la semana? Por otra parte, la semana muisca de tres días no concuerda con los números cinco ni diez, y sería únicamente desde el número quince y sus múltiplos donde podrían conciliarse las divisiones en 3 y en 5. Y por lo que hace al número veinte, sería preciso llegar hasta 60 para tener a un tiempo un múltiplo de 20 y de 3; mas sesenta días no corresponden á division alguna del año solar ó lunar, aunque por otra parte, según M. Duquesne, los Muisca tenían una división ó período de sesenta años rurales, ó veinte años grandes de los Xeques o sacerdotes, cada uno de los cuales abrazaba treinta y siete lunas, cuando el año civil no contenía sino veinte. – Jomard.

Además de estas piedras, el gabinete de M. Jomard contiene varios dibujos de ídolos y adornos, vasos y otros utensilios de los indígenas de la Nueva Granada, especialmente de Antioquia, que por ser de oro, y de mucho peso, se han diseñado muchos, antes de fundirlos, á de que no se perdiera siquiera la forma de estos objetos.

---

*Explicación de las Láminas*

LÁMINA 1ª. – Es á la que se refiere la Memoria del Dr. Duquesne, y la piedra que se representa se supone ser un calendario de los Chibchas. Véase el documento n.º. 3.º. Del Apéndice.

LÁMINA 2ª. – Es el dibujo de otra piedra de la misma especie, representada por todas sus facetas y del tamaño natural, que consiguió el Dr. Roulin en la Nueva Granada, y que es mucho mayor y más perfecta que la del Dr. Duquesne, y no ya de petrosilex, como aquella, sino de piedra lidia.

LÁMINA 3ª. – Figura de tierra cocida DEL tamaño natural, como muestra de la industria de los antiguos indígenas de Santa Marta: el original fue dado al autor por el Sr. Joaquín Mier, vecino de Santa Marta, sujeto que ha mostrado siempre el mayor interés por la conservación de las tradiciones y antigüedades del país.

LÁMINA 4ª. – Representación de uno de los adoratorios de los Indios Aruacos en la Sierra Nevada de Santa Marta, destruido por el Padre Fray Francisco Romero, de Agustinos calzados.



LAMINA 1<sup>aa</sup>

Fig. 1.

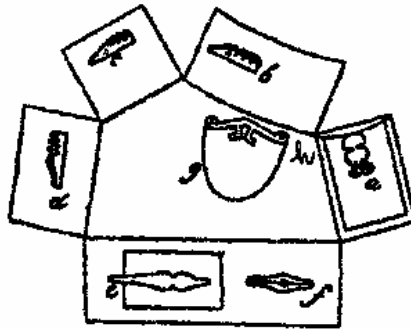


Fig. 2.

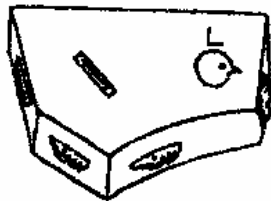


Fig. 3.

- |    |           |
|----|-----------|
| 1  | Ata.      |
| 2  | Bosa      |
| 3  | Mica.     |
| 4  | Mulhica.  |
| 5  | Hisca.    |
| 6  | Ta.       |
| 7  | Cubupqua. |
| 8  | Suhza.    |
| 9  | Aca.      |
| 10 | Ubehica.  |
| 20 | Guota.    |

Fig. 3.

